

■ Violencia filio parental: comparando lo que informan los adolescentes y sus progenitores

Esther Calvete¹, Izaskun Orue¹, & Joaquín González-Cabrera²

¹Universidad de Deusto, España

²Universidad Internacional de la Rioja, España

Resumen

El objetivo principal del presente estudio fue examinar la consistencia de los informes de progenitores e hijos a la hora de informar sobre la violencia filio-parental en una muestra comunitaria. Como objetivo secundario, se exploraron las propiedades psicométricas de la versión para progenitores del Cuestionario de Violencia Filio-Parental (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013). Participaron en el estudio un total de 880 adolescentes (51.70% chicas, entre 13 y 19 años) y sus progenitores (76.82% madres, entre 32 y 65 años). Los análisis factoriales confirmatorios apoyaron un modelo jerárquico de cuatro factores de primer orden (agresión psicológica según hijos, agresión física según hijos, agresión psicológica según progenitores y agresión física según progenitores) que explicaban todas las subescalas del cuestionario. Las tasas de prevalencia que se obtienen a través de los informes de progenitores son en general más bajas que las que se obtienen cuando se pregunta a sus hijos e hijas, lo cual sugiere que los progenitores podrían estar subestimando la violencia de la que son víctimas a la hora de informar. A partir de los autoinformes no hubo diferencias según el sexo del adolescente excepto para las agresiones psicológicas contra la madre. Los informes de los progenitores, en contraste, señalaron mayores tasas de prevalencia para todas las categorías de agresiones físicas en los chicos que en las chicas.

Palabras clave: violencia filio parental, adolescentes, progenitores, acuerdo entre informes.

Abstract

Child-to-parent violence: comparing adolescent-reports with parent-reports. The main objective of this study was to examine the consistency between the parent-reports and child-reports when reporting on child-to-parent violence in a community sample. As a secondary objective, the psychometric properties of the parent version of the Questionnaire of Child-to-Parent Violence (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013) were explored. A sample of 880 adolescents (51.70% girls, between 13 and 19 years) and their parents (76.82% mothers, between 32 and 65 years) participated in the study. Confirmatory factor analyses supported a hierarchical model consisting of four second-order factors (psychological aggression reported by children, physical aggression reported by children, psychological aggression reported by parents, and physical aggression reported by parents) explaining all subscales. Prevalence rates obtained through the reports of parents were generally lower than those obtained when asking their children, suggesting that parents may be underestimating the violence of which they are victims. The child-reports indicated that there were no sex differences except for psychological abuse against the mother, which was higher in girls than in boys. The reports of parents, in contrast, indicated higher prevalence rates for all categories of physical aggression in boys than in girls.

Keywords: child-to-parent violence, adolescents, parents, agreement between reports.

La violencia filio-parental (VFP) se ha definido como un acto cometido por un niño para causar intencionalmente dolor físico, psicológico o económico, o para hacerse con el control y el poder sobre uno de los progenitores (Cottrell, 2001). En los últimos años, ha habido un creciente interés en el estudio del alcance, la naturaleza y los factores de riesgo implicados en la VFP (Calvete, Orue, Gamez-Guadix, & Bushman, 2015; Edenborough, Jackson, Mannix, & Wilkes, 2008; Pagani et al., 2003, 2004, 2009).

Sin embargo, el conocimiento sobre la prevalencia de este tipo de violencia se ha visto limitado por las discrepancias en las muestras,

medidas y fuentes de informe de los estudios disponibles. Aunque se han realizado algunos estudios en muestras clínicas (por ejemplo, Boxer, Gullan, & Mahoney, 2009; Moretti et al., 2006; Nock & Kazdin, 2002), la mayoría de los estudios se han llevado a cabo en muestras comunitarias (Calvete, Gamez-Guadix et al., 2013; Calvete, Gamez-Guadix, & Orue, 2014; Calvete, Orue, & Sampedro, 2011; Ibabe, 2015; Lyons, Bell, Frechette, & Romano, 2015; Margolin & Baucom, 2014; Pagani et al., 2003, 2004, 2009; Ulman & Straus, 2003). De estos últimos, la mayoría se han basado exclusivamente bien en informes de los progenitores (Ulman & Straus, 2003), bien en informes de

Correspondencia:

Esther Calvete.

Universidad de Deusto. Avenida de las Universidades, 24, 48007, Bilbao (España).

E.mail: esther.calvete@deusto.es

niños (por ejemplo, Calvete et al., 2014; Calvete, Gamez-Guadix et al., 2013; Ibabe, 2015; Lyons et al., 2015). En el estudio de Ulman y Straus (2003), basado en informes de los progenitores, se obtuvieron tasas de prevalencia entre 14 y 20.2% para la agresión física contra el padre y la madre, respectivamente. Hallazgos basados en informes de adolescentes indican tasas de prevalencia que oscilan entre 7.2 y 22% por agresión física, y entre 65.8 y 93.5% para agresión psicológica.

A pesar de las discrepancias en las metodologías, los estudios disponibles nos permiten extraer algunas conclusiones relativas a la función de ciertas variables, tales como el sexo de los progenitores y de los hijos en la VFP. En concreto, la mayoría de los estudios indican que las tasas de agresión hacia las madres son más altas que las tasas de agresión hacia los padres (Ibabe & Jaureguizar, 2011; Pagani et al., 2004, 2009; Ulman & Straus, 2003), probablemente debido a la mayor presencia de las mujeres en la crianza de los hijos. En relación con el sexo de los adolescentes, los estudios basados en muestras no clínicas tienden a encontrar mayores tasas de prevalencia de agresiones psicológicas en las hijas que en los hijos (Calvete et al., 2011, 2013; Ibabe, 2015), y no muestran diferencias según sexo en agresiones físicas (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013; Pagani et al., 2004, 2009; Ulman & Straus, 2003).

El uso de los informes de ambos, progenitores e hijos, en el mismo estudio ha sido escaso. En una serie de estudios en Canadá, Pagani y colaboradores obtuvieron informes a partir de las madres y sus hijos (Pagani et al., 2003, 2004) y de los padres y sus hijos (Pagani et al., 2009). Sin embargo, para la mayoría de los análisis lo que hicieron fue combinar los informes de los progenitores y de los niños en una única medida. A pesar de que no evaluaron en detalle el grado de acuerdo entre ambos informes, encontraron que la consistencia era adecuada entre progenitores y adolescentes encuestados (por ejemplo, 15% de desacuerdo), y que en los casos de inconsistencias los adolescentes tendían a informar de más agresiones que los progenitores (Pagani et al., 2004, 2009).

Más específicamente, dos estudios han comparado las tasas de prevalencia de la violencia obtenidos de diferentes informantes. En el primero, Boxer et al. (2009) examinaron la VFP en familias que acudían a terapia a través de los informes de las madres y los niños. Encontraron que los niños tendían a informar de algo menos de violencia que sus madres. Sin embargo, esta tendencia no era del todo consistente en el caso de las hijas, las cuales en comparación con las madres, informaron de mayor agresividad hacia los padres. En otro estudio, en una muestra de la comunidad, Calvete, Orue et al. (2015) obtuvieron informes de los adolescentes y de uno de sus progenitores. En general, los progenitores tendían a informar de mayores tasas de prevalencia de agresión física mientras que los adolescentes tendían a informar de mayores tasas de prevalencia de agresiones psicológicas. Por otra parte, surgieron algunas diferencias de sexo. Según los informes de los adolescentes, la agresión física no fue diferente para los chicos y chicas. Según los informes de los progenitores, sin embargo, la agresión física de hijo a progenitor era mayor en los chicos que en las chicas. Según los informes de los adolescentes, la agresión psicológica fue mayor en las chicas que en los chicos. Según los informes de los progenitores no hubo diferencias en agresiones psicológicas. Por lo tanto, estos resultados sugieren que la fuente del informe podría influir en los resultados relativos a la VFP, al igual que se ha observado en la evaluación de psicopatología infanto-juvenil (Lacalle, Ezpeleta, & Doménech, 2012).

Hay varias razones que pueden influir en las discrepancias entre los informes y, en especial en las mayores indicaciones de violencia informadas por los hijos. Los padres que sufren VFP pueden sentir

vergüenza y culpa, por lo que es difícil para ellos informar de los actos violentos y buscar ayuda para resolver el problema (Edenborough et al., 2008; Howard, Budge, & McKay, 2010). Este efecto se debe en parte a la opinión generalizada entre los profesionales, y en la sociedad en general, de que la VFP es el resultado de malas prácticas de crianza. Por ejemplo, Tew y Nixon (2010) sugirieron que a las madres les resulta difícil encontrar formas de protección y otras formas más cooperativas de poder en el seno de la familia para resolver la VFP porque los organismos externos tienden a reconfigurar esta forma de violencia familiar como un problema individual que surge como consecuencia de la mala crianza o delincuencia.

Otra dificultad en el estudio de VFP se refiere a la definición de lo que es un acto agresivo hacia los padres. Coogan (2011) observó que la adolescencia es un momento de tensión entre la autoridad de los padres y la creciente necesidad de los adolescentes de ganar autonomía e independencia. Por este motivo es necesario establecer un límite claro entre lo que es la VFP y lo que son otros problemas de comportamiento que podrían ser considerados normales dentro de esta etapa evolutiva. Finalmente, en la mayoría de los casos, el criterio para establecer la ocurrencia de VFP es que el niño ha agredido a sus padres por lo menos una vez durante el último año, aunque esto puede haber sido un acto aislado (Boxer et al., 2009; Calvete et al., 2011; Ulman & Straus, 2003). Para evitar este problema, Calvete, Gámez-Guadix et al. (2013) establecieron criterios más estrictos para estimar la prevalencia de agresiones psicológicas y físicas severas. Se calcularon las tasas de prevalencia de adolescentes que habían cometido actos agresivos de forma repetitiva en el último año. Al imponer estos criterios, los porcentajes de los actos de agresión psicológica y física se redujeron significativamente en comparación con las tasas de prevalencia total (14.2 y 3.2% para las agresiones psicológicas y físicas, en lugar de 92.7 y 10.7%).

El objetivo principal del presente estudio fue examinar la consistencia entre los informes de progenitores e hijos a la hora de informar de VFP psicológica y física en una muestra comunitaria. Esperábamos encontrar relativa consistencia entre los informes y que las discrepancias consistieran en prevalencias más bajas en los informes de progenitores en comparación con los informes de los hijos. Como objetivo secundario, se exploraron las propiedades psicométricas de la versión para progenitores del Cuestionario de Violencia Filio-Parental (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013). Aunque esta versión del cuestionario ha sido utilizada en un estudio reciente (Calvete, Orue et al., 2015), no se ha evaluado la estructura del cuestionario total incluyendo tanto la sección de respuestas de los adolescentes como la de respuestas de progenitores. El estudio del modelo de medida del cuestionario completo puede contribuir a comprender mejor las similitudes y discrepancias entre ambas perspectivas (progenitores e hijos).

Método

Participantes

Participaron en el estudio un total de 880 adolescentes y sus padres y/o madres. La muestra inicial de adolescentes fue más amplia ($N = 2445$) pero en este estudio se seleccionaron los adolescentes cuyos padres y/o madres habían participado, los cuales constituyeron un 36% de los progenitores invitados. De los 880 adolescentes, 455 eran chicas, 424 chicos y 1 no indicó el sexo. Todos ellos procedían de 18 centros escolares de Bizkaia (País Vasco, España), tanto públicos como privados, y tenían entre 13 y 19 años ($M = 15.10$; $DT = 1.02$). El tipo de muestreo fue por conglomerados y la selección de colegios se

efectuó de forma aleatoria. La gran mayoría de los participantes eran españoles (96.4%), mientras que el 2.7% eran de origen sudamericano y el resto de distintos países.

De entre los padres que contestaron, 676 fueron mujeres y 196 hombres (8 no indicaron el sexo). En el 98.5% de los casos el que contestó era uno de los padres biológicos del adolescente. En un 1% de los casos contestó un padre/madre adoptivo y en el resto de los casos fue algún otro familiar el que contestó las preguntas. Los padres/madres que contestaron tenían entre 32 y 65 años ($M = 47.43$; $DT = 3.99$). El 92.1% de los padres vivían juntos, el 7.1% estaban separados o divorciados, el 0.5% eran viudos y en dos casos ambos padres habían fallecido. La distribución socioeconómica estuvo representada de la siguiente manera atendiendo a los criterios recomendados por la Sociedad Española de Epidemiología (2000): 11.7% bajo, 19.5% medio-bajo, 32.9% medio, 30.1% medio-alto y 5.8% alto. En el caso de los progenitores que no contestaron el porcentaje de separados fue mayor (16.6%) y la edad de los adolescentes fue ligeramente menor (15.10 vs 15.36, $p = .01$). No hubo diferencias en cuanto a género y demás variables sociodemográficas.

Instrumentos

Para evaluar la ejecución de VFP en la muestra de adolescentes se utilizó el Cuestionario de Violencia Filio-Parental (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013). Consiste en 20 ítems paralelos, 10 en relación a la violencia filio-parental ejercida contra la madre y otros 10 en relación al padre. Siete de los 10 ítems describen agresiones psicológicas (insultar, amenazar) y los otros tres ítems situaciones de agresión física (pegar, empujar). Los ítems se responden en un formato Likert con cuatro opciones de respuesta: 0 (*nunca*), 1 (*rara vez, únicamente en 1 o 2 ocasiones*), 2 (*a veces; ha ocurrido entre 3 y 5 veces*) y 3 (*con frecuencia; se ha dado en 6 o más ocasiones*). Este cuestionario ha obtenido buenas propiedades psicométricas. En el estudio original el ajuste del modelo de medida para una estructura de cuatro factores (agresión física contra la madre, agresión física contra el padre, agresión psicológica contra la madre y agresión psicológica contra el padre) obtuvo excelentes indicadores de ajuste (por ejemplo, $RMSEA = .04$, $CFI = .99$) y todos las cargas factoriales oscilaron entre .71 y .88. Los coeficientes alpha de Cronbach oscilaron entre .73 y .76 (Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013). Estudios posteriores han mostrado coeficientes alpha más altos (por ejemplo, .83 - .84, Calvete, Orue et al., 2015). Además, la medida ha mostrado estar asociada significativamente con otras medidas de agresividad (Calvete, Gámez-Guadix, & García-Salvador, 2015; Calvete, Orue et al., 2015).

El cuestionario permite obtener la prevalencia de cada tipo de agresión (psicológica, física), la cual indica el porcentaje de adolescentes que informan de al menos una agresión en el último año. Así mismo, el cuestionario permite obtener las prevalencias de agresiones severas, las cuales son más consistentes con la definición de VFP como actos reiterados de agresión. Para la VFP psicológica severa se considera el porcentaje de adolescentes que habían llevado a cabo agresiones psicológicas más de seis veces en el último año (respuesta 3 en la escala Likert). En concreto se emplean los ítems de amenazar, insultar, chantajear, coger dinero sin permiso, hacer algo para fastidiar y desobedecer en algo importante. Para la VFP física severa, se consideran los casos en los que el adolescente ha empujado o pegado, ha golpeado con algo que podía hacer daño o ha dado una patada o un puñetazo a su progenitor en más de 3 ocasiones en el último año anterior.

Para evaluar la ejecución de VFP en la muestra de progenitores se empleó una versión paralela del cuestionario, *Cuestionario de Violencia Filio-Parental-Informe de Progenitores* (Calvete, Orue et al., 2015). Este cuestionario consiste en los mismos 20 ítems (10 referidos a agresiones

contra la madre y 10 referidos a agresiones contra el padre) redactados en referencia a agresiones de las que los progenitores han sido objeto por parte de su hijo o hija. El formato de respuesta es el mismo que el de la versión para adolescentes. Calvete, Orue et al. (2015) informaron de adecuados índices de consistencia interna total de la versión para progenitores en un estudio longitudinal de tres años para la versión para progenitores (.82, .83). No existen datos previos sobre la estructura factorial de esta versión. Los coeficientes de consistencia interna se incluyen en la sección de resultados.

Procedimiento

Los adolescentes completaron los cuestionarios en sus aulas en las horas habituales de clase. Los cuestionarios eran anónimos y por tanto los centros escolares decidieron utilizar el consentimiento pasivo para obtener el permiso de los padres. En primer lugar se les explicó el estudio, se les aseguró la confidencialidad y se les indicó que la participación era voluntaria. Todos los adolescentes accedieron a participar. Los participantes rellenaron los cuestionarios en aproximadamente 40 minutos. Los padres completaron los cuestionarios en sus casas y los enviaron al equipo de investigación por correo. Se utilizó un código numérico para emparejar el cuestionario del adolescente con el de su progenitor. Las medidas se tomaron entre abril y diciembre de 2012. El Comité Ético de la Universidad de Deusto (Bilbao, España) aprobó el estudio.

Análisis de datos

Se realizó un análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de violencia filio parental incluyendo tanto los informes de hijos como de progenitores. Los parámetros para el análisis factorial confirmatorio se estimaron utilizando las matrices policóricas y de covarianza asintótica de los ítems del cuestionario. Se utilizó el método de mínimos cuadrados ponderado con LISREL 9.2 (Jöreskog & Sörbom, 2013) para probar el modelo. Se utilizaron la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA), el índice de ajuste comparativo (CFI) y el índice de ajuste no normativo (NNFI) para evaluar la bondad de ajuste del modelo. Según diversos autores (Hu & Bentler, 1999) valores del CFI y NNFI mayores que .90 y valores del RMSEA menores que .06 reflejan un buen ajuste. Para el cálculo de la consistencia interna se ha utilizado el alpha ordinal ya que se ha mostrado que estima con mayor precisión la fiabilidad alpha de Cronbach para escalas de respuesta ordinales al estar basado en la matriz de correlaciones policóricas (Zumbo, Gadermann, & Zeisser, 2007).

Finalmente, se evaluaron las diferencias en prevalencia de las diversas modalidades de violencia según la fuente de información (hijos vs progenitores) y según el sexo de los hijos. Se calculó el tamaño del efecto mediante V de Cramer. Se considera un efecto pequeño valores en torno a .10, un efecto medio valores en torno a .30 y un efecto grande a partir de .50. Estos análisis se realizaron a través del programa estadístico SPSS 23.

Resultados

Estructura Factorial y Consistencia Interna

El modelo hipotético consistió en ocho factores intercorrelacionados: 1) violencia psicológica contra la madre reportada por el hijo (7 ítems), 2) violencia psicológica contra el padre reportada por el hijo (7 ítems), 3) violencia física contra la madre reportada

Tabla 1. Cargas factoriales estandarizadas de las cuatro subescalas del Cuestionario de Violencia Filio-Parental.

Ítem	Informe de Adolescentes		Informe de Progenitores	
	Contra la madre	Contra el padre	Contra la madre	Contra el padre
<i>Violencia psicológica</i>				
Gritar al padre/madre cuando estaba enfadado/a	.69	.67	.74	.75
Amenazar con pegarle aunque no llegó a hacerlo	.63	.58	.74	.75
Insultarle o decirle palabrotas	.82	.84	.85	.83
Chantajearle para conseguir lo que quería	.65	.66	.62	.64
Cogerle dinero sin permiso	.41	.42	.44	.49
Hacer algo para fastidiarle	.69	.69	.77	.74
Desobedecerle en algo que el padre/madre le pidió y era importante para él/ella	.60	.54	.71	.69
<i>Violencia física</i>				
Empujarle o pegarle en una pelea	.81	.75	.72	.68
Golpearle con algo que podía hacerle daño	.42	.51	-	-
Darle una patada o puñetazo	.46	.40	.54	.57

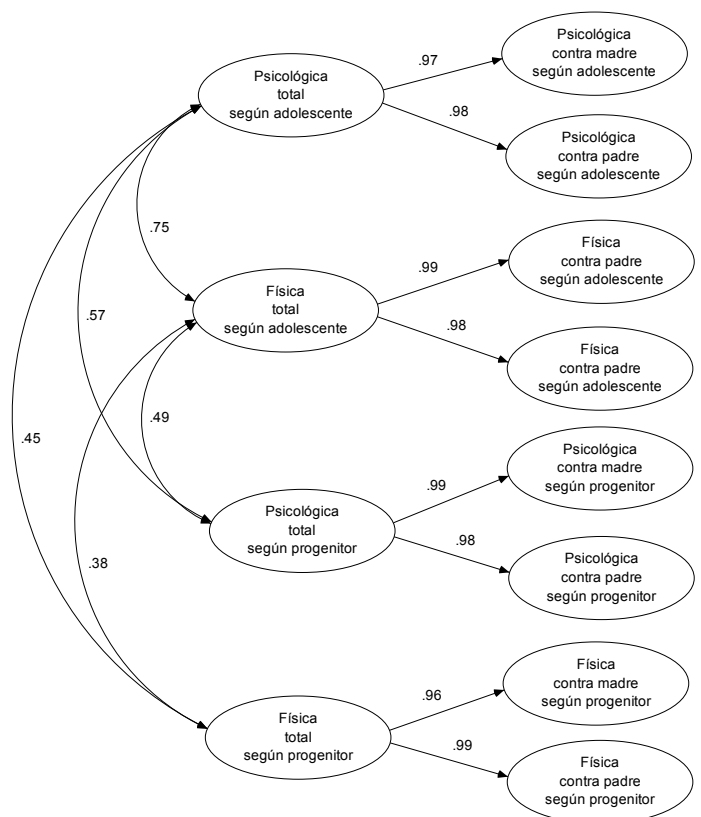
por el hijo (3 ítems), 4) violencia física contra el padre reportada por el hijo (3 ítems), 5) violencia psicológica contra la madre reportada por el progenitor (7 ítems), 6) violencia psicológica contra el padre reportada por el progenitor (7 ítems), 7) violencia física contra la madre reportada por el progenitor (3 ítems), 8) violencia física contra el padre reportada por el progenitor (3 ítems).

Se permitió correlacionar los errores de medida correspondientes a los ítems paralelos para padre y madre. Es decir, por ejemplo, se estimó libremente la correlación entre el error de medida del ítem 1 referido al padre y el error de medida del ítem 1 referido a la madre, al igual que se hace en los modelos de medida para muestras relacionadas. Similarmente se permitió correlacionar los errores de medida para ítems paralelos según informante (mismo ítem informado por el hijo e informado por el progenitor). No se permitió correlacionar ningún otro error de medida. La solución fue satisfactoria con buenos índices de ajuste, $\chi^2(668, N = 880) = 2598, p < .001$; RMSEA = .05 (90% I.C. = .05; .06), CFI = .99, NNFI = .99. La carga de todos los factores fue estadísticamente diferente de cero y en todos los casos superior a .40 con excepción del ítem 4 (golpear con un objeto que puede hacer daño) que presentó una carga no significativa en el informe de progenitores tanto en relación a la violencia ejercida contra la madre como contra el padre. El modelo se recalculó sin ese ítem y presentó un buen ajuste, $\chi^2(600, N = 880) = 2411, RMSEA = .05$ (90% I.C. = .05; .06), NNFI = .99, CFI = .99. Todas las cargas factoriales de los ítems fueron estadísticamente significativas. Los valores se presentan en la Tabla 1. Para las escalas basadas en informes de adolescentes, los coeficientes de alpha ordinal fueron .83, .82, .56 y .55 para agresión psicológica contra la madre, agresión psicológica contra el padre, agresión física contra la madre y agresión física contra el padre, respectivamente. Para las escalas basadas en informes de progenitores, los coeficientes alpha ordinal fueron .86, .87, .56 y .56 para agresión psicológica contra la madre, agresión psicológica contra el padre, agresión física contra la madre y agresión física contra el padre, respectivamente. El alpha ordinal para el total de la herramienta (con 38 ítems) fue de .96.

La Tabla 2 muestra las correlaciones entre dimensiones. Las 4 dimensiones obtenidas de informes de progenitores estuvieron significativamente correlacionadas entre sí, al igual que lo estuvieron las cuatro dimensiones obtenidas de informes de adolescentes. Este patrón de correlaciones sugiere que una estructura jerárquica más simple podría explicar razonablemente bien los datos. Por este motivo se estimó un nuevo modelo en el que cuatro factores de

segundo orden (violencia psicológica informada por hijos, violencia física informada por hijos, violencia psicológica informada por progenitores y violencia física informada por progenitores) explican las ocho dimensiones de primer orden. Este modelo mostró un ajuste razonable, $\chi^2(614, N = 880) = 2571, RMSEA = .06$ (90% I.C. = .05; .06), NNFI = .99, CFI = .99. La Figura 1 muestra las variables latentes de este modelo jerárquico. Las cargas factoriales de segundo orden oscilaron entre 0.96 y 0.99. Además, todas las covarianzas entre variables latentes de segundo orden fueron esta-

Figura 1. Representación de las variables latentes en el modelo jerárquico.



Todos los coeficientes son estadísticamente significativos a $p < .001$.

Tabla 2. Correlaciones entre variables latentes del modelo.

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Psicológica contra la madre – P	1							
2. Física contra la madre – P	.98	1						
3. Psicológica contra el padre – P	.98	.91	1					
4. Física contra el padre – P	.99	.95	.89	1				
5. Psicológica contra la madre – A	.56	.46	.55	.47	1			
6. Física contra la madre – A	.44	.36	.44	.38	.73	1		
7. Psicológica contra el padre – A	.55	.45	.54	.47	.95	.72	1	
8. Física contra el padre – A	.44	.36	.43	.37	.72	.97	.71	1

Todas las correlaciones son significativas al nivel $p < .001$; P = Progenitor; A = Adolescente.

dísticamente significativas a $p < .001$. Los coeficientes alpha para las variables latentes de segundo orden fueron .85 y .77 para agresión psicológica y agresión física según informe de adolescentes y .85 y .70 para agresión psicológica y agresión física según informe de progenitores.

Comparación entre Informes de Progenitores e Informes de Hijos

La Tabla 3 muestra porcentajes de prevalencia de agresiones según la fuente. En cuanto a agresiones psicológicas, excepto para la categoría de agresión psicológica total hacia el padre, en todos los demás casos las tasas de prevalencia son mayores según los informes de adolescentes que de progenitores. En general, no se observan diferencias en agresiones físicas excepto para las agresiones severas hacia el padre que son más frecuentes según los hijos. Los tamaños del efecto según el estadístico V de Cramer fueron pequeños. También se compararon las tasas de prevalencia obtenidas en la submuestra de adolescentes cuyos progenitores respondieron el cuestionario con las obtenidas en la submuestra de adolescentes cuyos progenitores no respondieron. En los primeros la tasa de prevalencia de agresiones psicológicas (90.6 vs 92.9, $\chi^2(1) = 5, p = .02$) y físicas (19.1 vs 22.4, $\chi^2(1) = 8, p = .006$) contra la madre fueron menores. Lo mismo se observó respecto a las tasas de prevalencia de agresiones físicas (16.6 vs 19.2, $\chi^2(1) = 5.35, p = .02$) y físicas severas (5.1 vs 6.4, $\chi^2(1) = 4.07, p = .04$) contra los padres.

La Tabla 4 muestra los datos según el sexo del hijo. Según el informe de hijos, las chicas informaron más frecuentemente de agresiones psicológicas hacia la madre que los chicos. No hubo diferencias según el sexo del adolescente en el resto de indicadores. Según el informe de progenitores, mayores porcentajes de chicos que de chicas perpetraron agresiones físicas, tanto contra el padre como contra la madre.

Tabla 3. Prevalencia de la violencia filio-parental psicológica, psicológica severa, física y física severa en el último año: diferencias según el autoinforme y el informe de los progenitores.

	Informes de Adolescente (%)	Informes de Progenitores (%)	χ^2	V de Cramer
Agresión psicológica a la madre	90.6	88	26.82**	.18**
Agresión psicológica al padre	79.5	82	5.25*	.08*
Agresión psicológica a padre y madre	92.7	88.8	27.65**	.19**
Agresión psicológica severa a la madre	9.4	6.4	5.72*	.08*
Agresión psicológica severa al padre	8.5	4.8	5.23*	.08*
Agresión física a la madre	19.1	10.9	3.41	.06
Agresión física al padre	16.6	6.9	2.31	.05
Agresión física a padre y madre	21.8	11.5	6.51*	.09*
Agresión física severa a la madre	6.1	2.8	0.16	.04
Agresión física severa al padre	5.1	1.2	4.44*	.07*

* $p < .05$; ** $p < .001$; $\chi^2 =$ Chi-cuadrado; V de Cramer = estimador del tamaño del efecto.

Discusión

Este estudio examinó la magnitud de la VFP en una muestra de la comunidad de adolescentes y sus progenitores. Con este fin, como un objetivo secundario previo se examinó el modelo de medida del Cuestionario de Violencia Filio-Parental en su doble versión para adolescentes y para progenitores. Los resultados mostraron en general propiedades psicométricas adecuadas para el instrumento resultante con unas pocas puntualizaciones. En primer lugar, el ítem referente a golpear a los progenitores con un objeto que podía hacer daño no fue

Tabla 4. Prevalencia de la violencia filio-parental psicológica, psicológica severa, física y física severa en el último año: diferencias según el sexo del adolescente y el informe de progenitores.

Perpetrador	Informes de Adolescentes				Informes de Progenitores			
	Chico (%)	Chica (%)	χ^2	V de Cramer	Chico (%)	Chica (%)	χ^2	V de Cramer
Agresión psicológica a la madre	88	93	6.41*	-.09*	86.9	88.9	0.83	-.03
Agresión psicológica al padre	78.4	81.2	1.10	-.04	79.7	83.8	2.36	-.05
Psicológica severa a la madre	8.8	9.9	0.35	-.02	6.4	6.4	0.00	.00
Psicológica severa al padre	8.1	8.9	0.15	-.01	4.6	5	0.08	.00
Agresión física a la madre	18.4	19.6	0.19	-.02	14.5	7.5	10.92**	.11**
Agresión física al padre	16.2	16.8	0.06	-.01	10.9	3.1	19.49**	.16**
Agresión física severa a la madre	5.7	6.4	0.19	-.02	4.3	1.3	7.06*	.09*
Agresión física severa al padre	4.8	5.3	0.13	-.01	2	0.5	4.05*	.07*

* $p < .05$; ** $p < .001$; $\chi^2 =$ Chi-cuadrado; V de Cramer = estimador del tamaño del efecto.

sostenible en la versión para progenitores por lo que fue eliminado para la evaluación conjunta del instrumento. Los análisis factoriales confirmatorios dieron apoyo a un modelo jerárquico de cuatro factores de segundo orden (agresión psicológica según hijos, agresión física según hijos, agresión psicológica según progenitores y agresión física según progenitores) que explicaban todas las subescalas del cuestionario. Aunque la consistencia interna de las subescalas de agresión física es baja, la consistencia interna para los factores de segundo orden es en todos los casos buena.

Las tasas de prevalencia que se obtienen a través de los informes de progenitores son más bajas que las que se obtienen cuando se pregunta a sus hijos e hijas en todas las categorías de agresión psicológica - excepto en agresión psicológica al padre- y en agresión física total y agresión física severa al padre. Estos resultados sugieren que los progenitores podrían estar subestimando la violencia de la que son víctimas a la hora de informar, tal y como se ha sugerido en los pocos estudios precedentes que evaluaron las discrepancias entre informes de hijos y progenitores (Pagani et al., 2004, 2009). Los progenitores podrían estar minimizando algunas de las conductas de sus hijos e hijas, al igual que ocurre en otras formas de maltrato, como la violencia de género, en la que las víctimas tienden a negar o restar importancia a las agresiones sufridas (Walker, 1989). Asimismo, algunos progenitores podrían sentirse incómodos admitiendo que sus hijos e hijas les tratan de forma agresiva debido a que la sociedad a menudo interpreta que la VFP representa un fracaso por parte de los progenitores a la hora de educar y establecer límites a sus hijos. Estos resultados son consistentes con el acuerdo relativamente bajo que en general se encuentra en la evaluación de psicopatología en adolescentes y en la evaluación de problemas de conducta en particular (Lacalle et al., 2012). Más aún, la mayoría de los estudios sobre las relaciones entre hijos y progenitores se han basado en medidas a partir de una única fuente de información, bien hijos bien progenitores (Gracia, 2002), por lo que la investigación futura debería incorporar múltiples fuentes de información.

El estudio también proporciona resultados sobre diferencias según el sexo del hijo en la perpetración de VFP y en cuanto al rol que la fuente de información puede tener a la hora de evidenciar tales diferencias. En concreto, a partir de los autoinformes no hubo diferencias según el sexo del adolescente excepto para las agresiones psicológicas contra la madre, las cuales ocurrieron en un porcentaje mayor de chicas que de chicos. Esto es consistente con un cuerpo importante de estudios recientes basados en muestras de adolescentes que tienden a indicar que no hay diferencias de género en la perpetración de VFP, salvo en las agresiones psicológicas que son más características de chicas que de chicos (Calvete et al., 2011; Calvete, Gámez-Guadix et al., 2013; Ibabe, 2015; Ulman & Straus, 2003). Los informes de los progenitores, en contraste, señalaron mayores tasas de prevalencia para todas las categorías de agresiones físicas en los chicos que en las chicas. Esto puede deberse a que las agresiones físicas sean percibidas de forma más saliente cuando son ejercidas por chicos debido a que estos tienen en general una mayor fuerza física, haciendo que sus agresiones sean más amenazantes y dañinas. En consecuencia, cuando los progenitores son preguntados acerca de la ocurrencia de agresiones físicas por parte de sus hijos e hijas, es más probable que recuerden mejor las ejercidas por los hijos. En cualquier caso esta es una interpretación especulativa que debe tomarse con cautela.

El estudio proporciona algunos datos sobre la magnitud de la VFP en España. Los resultados obtenidos según informes de progenitores para prevalencia de agresiones físicas indican tasas más bajas que las obtenidas en Estados Unidos (Ulman & Straus, 2003) y en Canadá (Pagani et al., 2004, 2009). Los resultados obtenidos según informes

de adolescentes para agresiones físicas indican tasas mayores a las obtenidos en otros estudios con muestras de adolescentes españoles (Calvete et al., 2014; Ibabe, 2015). En cambio, para agresiones psicológicas los datos son muy similares a los obtenidos en estos mismos estudios realizados en España. Sin embargo, como se ha resaltado en este trabajo, las tasas de prevalencia total pueden ser engañosas al incluir en ellas muchos casos de conductas que si bien son negativas pueden reflejar actos aislados de rebeldía adolescente. Para determinar que estamos ante un caso de VFP las agresiones deben ser repetidas o severas. Aunque los datos deben tomarse con cautela dada la falta de representatividad de la muestra, los resultados sugieren que, entre los adolescentes cuyos progenitores accedieron a participar, las agresiones psicológicas severas tienen lugar en un rango entre 8.5 y 9.4% de los casos según las respuestas de los adolescentes y entre un 4.8 y 6.4% según las respuestas de los progenitores. Las agresiones físicas severas tienen lugar en un rango entre 5.1 y 6.1% de los casos según los adolescentes y entre 1.2 y 2.8% según los progenitores. Son estos, sin duda, datos preocupantes que informan sobre la importancia del problema.

Este estudio no está exento de limitaciones. La principal es que está basado en las respuestas de padres y madres que accedieron a participar en el estudio, los cuales constituyeron un 36% de los progenitores invitados. Este aspecto pudo influir en los resultados obtenidos. No sabemos si los progenitores que son víctimas evitan contestar este tipo de medidas o por el contrario se sienten más motivados a hacerlo. De hecho, en este estudio la muestra de adolescentes cuyos progenitores accedieron a participar se caracterizaron por menores tasas de agresiones psicológicas y físicas hacia las madres y físicas hacia los padres. Una segunda limitación es el ítem de agresión física que no funcionó correctamente en la versión para progenitores. Revisiones posteriores del cuestionario deberían mejorar este ítem o sustituirlo por otro más adecuado.

A pesar de las limitaciones anteriores, este estudio contribuye al conocimiento de la VFP, mostrando que los indicadores sobre la magnitud de este fenómeno pueden estar influidos por la fuente de información y por tanto señalando la conveniencia de integrar diferentes fuentes de información. En general, se observa una tendencia a minimizar el problema entre los progenitores, lo cual puede afectar negativamente a los intentos de solucionar el problema.

Artículo recibido: 20/06/2016

Aceptado: 27/07/2016

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Financiación

Este estudio ha sido apoyado por una beca del Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. PSI2015-68426-R).

Referencias

- Boxer, P., Gullan, R. L., & Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(1), 106-116. doi:10.1080/15374410802575396

- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & García-Salvador, S. (2015). Social information processing in child-to-parent aggression: Bidirectional associations in a 1-year prospective study. *Journal of Child and Family Studies*, 24(8), 2204-2216. doi:10.1007/s10826-014-0023-4
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a la violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., Orue, I., González-Diez, Z., Lopez de Arroyabe, E., Sampedro, R., ... & Borrajo, E. (2013). Brief report: The Adolescent Child-to-Parent Aggression Questionnaire: An examination of aggression against parents in Spanish adolescents. *Journal of Adolescence*, 36(6), 1077-1081. doi:10.1016/j.adolescence.2013.08.017
- Calvete, E., Orue, I., Gamez-Guadix, M., & Bushman, B. J. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study. *Developmental Psychology*, 51(5), 663-676. http://dx.doi.org/10.1037/a0039092
- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363. doi:10.1174/021037011797238577
- Coogan, D. (2011). Child-to-parent violence: Challenging perspectives on family violence. *Child Care in Practice*, 17(4), 347-358. doi:10.1080/13575279.2011.596815
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. The family Violence Prevention Unit Health: Canada.
- Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J., & Wilkes, L. M. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence. *Child & Family Social Work*, 13(4), 464-473. doi:10.1111/j.1365-2206.2008.00576.x
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Howard, K. A. S., Budge, S. L., & McKay, K. M. (2010). Youth exposed to violence: The role of protective factors. *Journal of Community Psychology*, 38(1), 63-79. doi:10.1002/jcop.20352
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1-55. doi:10.1080/10705519909540118
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: El papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, 31(2), 615-625.
- Ibabe, I., & Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*, 27(2), 265-277.
- Lacalle, M., Ezpeleta, L., & Doménech, J. M. (2012). DSM-oriented scales of the Child Behavior Checklist and Youth Self-Report in clinically referred Spanish children. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(1), 377-387. doi:10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n1.37344
- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S., & Romano, E. (2015). Child-to-parent violence: Frequency and family correlates. *Journal of Family Violence*, 30(6), 729-742. doi:10.1007/s10896-015-9716-8
- Margolin, G., & Baucom, B. R. (2014). Adolescents' aggression to parents: Longitudinal links with parents' physical aggression. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 645-651. doi:10.1016/j.jadohealth.2014.05.008.
- Moretti, M. M., Obsuth, I., Odgers, C. L., & Reebye, P. (2006). Exposure to maternal vs. paternal partner violence, PTSD, and aggression in adolescent girls and boys. *Aggressive Behavior*, 32(4), 385-395. doi:10.1002/ab.20137
- Nock, M. K., & Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31(2), 193-205. doi:10.1207/153744202753604476
- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F., & Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(3), 215-222. doi:10.1023/A:1022599504726
- Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537. doi:10.1080/01650250444000243
- Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence*, 24(3), 173-182. doi:10.1007/s10896-008-9216-1
- Sociedad Española de Epidemiología y Medicina de Familia y Comunidad (2000). Una propuesta de medida de la clase social. *Atención Primaria*, 25(5), 350-363.
- Tew, J., & Nixon, J. (2010). Parent abuse: Opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society*, 9(4), 579-589. doi:10.1017/S1474746410000291
- Ulman, A., & Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34(1), 41-60.
- Walker, L. (1989). Psychology and violence against women. *American Psychologist*, 44(4), 695-702.
- Zumbo, B. D., Gadermann, A. M., & Zeisser, C. (2007). Ordinal versions of coefficients alpha and theta for likert rating scales. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 6(1), 21-29. Recuperado de http://digitalcommons.wayne.edu/jmasm/vol6/iss1/4

